

De lo apolíneo y lo dionisiaco en el arte



De entre las luces y las sombras que pueblan el mundo, los griegos supieron dar nombre a la mayoría de ellas, y si el ser humano siempre ha necesitado dar un nombre a las dualidades de la vida, eso se plasmó en las nociones de lo apolíneo y lo dionisiaco.

Una dicotomía filosófica basada en concepciones de la antigua mitología clásica representada por Apolo, dios de sol y de la belleza, y por Dionisos, dios del vino, el exceso y la intoxicación. Estos dos dioses representan la idea de la claridad contra la oscuridad y de la naturaleza contra la civilización.

Más tarde, en el siglo XIX, sería Nietzsche quien retomaría esta dualidad en su obra "El nacimiento de la tragedia".

Apolo es representado como dios del sueño y de la luz. En el arte, Apolo representaba la belleza serena del mundo, el resguardo de paz donde el individuo encuentra un espacio liberador del caótico universo y de los problemas existenciales. Lo apolíneo intenta transmitir tranquilidad, belleza apaciguada, la racionalidad del orden matemático que compone el mundo y que libera al ser humano del desasosiego que produce la duda. Nietzsche lo asoció con la idea del sueño que más tarde podremos observar en pintores como El Bosco o los surrealistas. A la vez, Apolo debe representar la búsqueda del conocimiento, pero también el engaño de las apariencias, es decir, el engaño de la belleza.

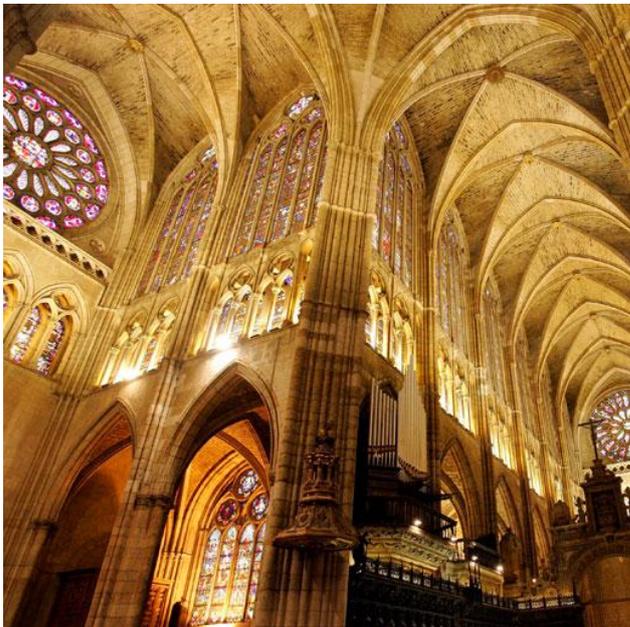
En contraposición a esto, surge el caos, a lo dionisiaco no lo llamaríamos la fealdad, si no la belleza terrible. Esta belleza que representara Frida Kahlo en sus cuadros. La

embriaguez del dios del vino representa perfectamente la embriaguez vital de la existencia. La vitalidad salvaje, *la llamada de lo salvaje* que diría Jack London en una de sus novelas y que, a pesar de hablar sobre un animal, representaba perfectamente los impulsos humanos que se vivían durante el siglo XX.

Dionisos, dios del vino, no representa sólo la fiesta, si no la danza, los ritos del sur. La contraposición humana entre la frialdad serena y el ardor caótico que puede verse representada entre las concepciones del mundo que existen entre Occidente y África, entre Europa y el Mediterráneo.

Ambos modos de entender la experiencia vital, son como dos imanes, a la vez se niegan y a la vez se complementan. Pues el uno no puede existir sin el otro, ya que ambos se fundamentan en reciprocidad. Y es de estas dos concepciones de donde nacerán en el mundo monoteísta y especialmente el judeocristiano, las concepciones de bien y mal reflejadas en la idea de lo divino y lo demoníaco, de la mujer representada en la Virgen María y la mujer representada en Lillith o Isthtar.

El Dios de lo cristiano ha sido representado de múltiples maneras en el arte, pero sin duda la más apolínea de ellas es la de la serenidad mística de las catedrales góticas. La representación del Dios de la luz como lo fue Apolo, de la bondad divina de aquel que muere por la redención humana. Igualmente, la Virgen se representa como la mujer pura, serena y luminosa de lo apolíneo, idea que a la vez esconde la negación del impulso vital dionisiaco, esto es, de la concepción carnal de Dios en la tierra.



Catedral gótica de León

Representación de luz, armonía y misticismo ascendente en base a una noción bondadosa de Dios.



Jesús de Nazaret. Imagen cristiana que representa la encarnación de Dios en hombre. Es la representación de la luz y el equilibrio sereno del mundo.



Virgen María gótica. Belleza serena de lo apolíneo.

Frente a esta visión, en los siglos anteriores, la religión, imbuida del oscurantismo de la Alta Edad Media, transmitía una visión dominada por lo dionisiaco como representación del infierno del mundo. Pero del que se puede hablar también como belleza terrible. Los monstruos y criaturas del Románico, representantes de ese mundo aún desconocido, eran a la vez que aterradores, atrayentes y plenos de sugerencias que invitaban a soñar. La Edad Media será prolífica en la creación de terribles criaturas que muestren ese impulso vital de lo salvaje. Y que se verán plasmadas en los Bestiarios.



Representaciones románicas del Demonio

La mujer, en contraposición a la imagen mariana, es representada con la figura de Lilith, la primera mujer de Adán, expulsada del Paraíso por no someterse a la ley divina. Sin embargo, esta concepción de la mujer no es realmente liberadora, tanto Eva como Lilith son representadas como germen del mal de los hombres. Será la visión de la antigua diosa Astarté o de los ritos paganos la que se acerque a una concepción de mujer como madre natural de los hombres sin ser causa de sus males.



Lilith John Collier 1892

Eva Alberto Durero 1507

Durante el Renacimiento será El Bosco el que mejor represente las nociones de apolíneo y dionisiaco en su pintura El Jardín de las Delicias. Esta obra de Hieronymus Bosch El Bosco es una obra pictórica consistente en un tríptico de pintura al óleo sobre tabla *alla prima*, sin muchos retoques ni pinceladas. Es un cuadro de tema religioso y de una alta carga simbólica, que representa el Paraíso creado por Dios en la Tierra de la Biblia. En el centro abajo, podemos observar tres figuras humanas que representan a Dios, a Adán y a Eva. Bajo ellos, vemos aparecer por la obra divina a los seres de la naturaleza y sobre ellos el oasis del paraíso y los distintos tipos de fauna y flora conocidos en aquella época, que recordemos, sólo eran vistos a través de dibujos o relatos de los viajeros.

Merece la pena remarcar la importancia que el autor da al ser humano puesto que son las figuras mayores en la obra, acorde con la ideología renacentista del mundo cuyo elemento más importante es el ser humano. Dios aparece dando la mano a Eva en señal de entregársela a Adán para que lo acompañe en su periplo por el Paraíso.

Esta obra parece querer hablar sobre la hermosura de la creación de Dios y es el perfecto contrapunto a la parte inversa del tríptico, el Infierno. Da la visión del mundo paradisiaco como lugar amable, donde pueden encontrarse los seres más exóticos que uno pueda imaginar y sobre la amabilidad de lo bucólico muy acorde también a la visión renacentista.

Vemos aquí un paraíso muy edulcorado que no deja de ser una pieza clave en la Historia del Arte por la representación tan imaginativa que el pintor hace.

Parece, a la vez, querer ser un catálogo de las especies conocidas hasta entonces y de la admiración que en aquella época la gente sentía por los mundos desconocidos en tiempos donde no se conocía toda la geografía terrestre.

Dentro del contexto de la obra del autor, está va a ser su obra cumbre y más importante pero se enmarca dentro de toda su pintura, en la que aparecen lugares y seres fantásticos en actitudes expresivas. Todas ellas poseen un sentido moralizante, a la vez que satírico y caricaturesco y dan fe de su interés por la naturaleza.

En el contexto histórico-ideológico la obra se enmarca en el cruce entre dos épocas, la Edad Media y el Renacimiento. Es ésta una época de cambio de mentalidad entre la visión teocéntrica del mundo a una visión antropocéntrica de él. En la imagen podemos observar que la estilización de los personajes y su visión onírica y satírica es casi más propia del surrealismo del siglo XX que del arte renacentista, pero que conserva aun muchos resquicios de la mentalidad medieval basada en los bestiarios, la iluminación de manuscritos y la creencia en las ciencias ocultas. Sus figuras hacen también referencia al arte oriental mantenido desde el arte bizantino, ya que el autor era en origen de Aquisgrán.

En concreto el Paraíso nos hace referencia también a la mentalidad renacentista basada en el amor por lo bucólico que encontramos ampliamente en obras literarias como el Decamerón de Bocaccio o en nuestro país los cuentos pastoriles de Cervantes y la poesía de Garcilaso de la Vega. Por otro lado, el afán moralizador no exento de ironía nos recuerda a la obra cumbre del renacimiento, La Divina Comedia de Dante, con la que coincide temáticamente describiendo el infierno y el paraíso. No podemos olvidar el gusto por inventar esos universos desconocidos que supuso en aquella época el descubrimiento del nuevo mundo.



Hieronimus Bosch El Jardín de las Delicias 1503

Cabe destacar el impulso soñador de los surrealistas durante el siglo XX, que enlazo con la obra de El Bosco por su carácter onírico. Los paisajes de Max Ernst, representantes del panorama desolador de la Segunda Guerra Mundial, son reflejo de esta concepción del mundo terrible. Son una nueva representación del infierno del mundo. De la parte ya no caótica si no inquietante de éste.

Su obra se enmarca claramente dentro de lo que fue el contexto del arte en el período entre guerras de principios del siglo XX. Un momento de profunda experimentación plástica e interés por la originalidad y a la vez de un profundo pesimismo y desasosiego entre los europeos, que produjo un arte basado en la representación de los horrores de la guerra y los genocidios. También hubo interés por los nuevos avances científicos en materia de psicología, Max Ernst de hecho fue estudiante de psiquiatría y filosofía y dedicó tiempo al estudio del arte de los enfermos. Es posible también que su obra busque representar el desencanto con la industrialización que la sociedad había vivido,

ya que contrapone un desorden claramente vinculado a lo humano y a la devastación de lo natural en contraposición a un plano-fondo de un cielo tranquilo en el que brilla un aro en representación de la luna y que parece querer transmitir la tranquilidad del astro.

Sus cuadrosn parece querer representar la situación en la que ha quedado Europa durante las guerras mundiales haciendo referencia quizás al relato del diluvio universal, en este caso, la lluvia o la tormenta serían la guerra. La figura hace referencia tanto a una especie de formaciones rocosas que parecen proceder de una naturaleza extraña más propia de la ciencia ficción que de lo realista o a un amasijo de desperdicios del hierro y la maquinaria de la guerra y la muerte, incluso parece hacer referencia a los cadáveres y el campo después de una batalla. El hombre solitario, único superviviente de la barbarie y que ahora se encuentra a sí mismo entre toda esta desolación.

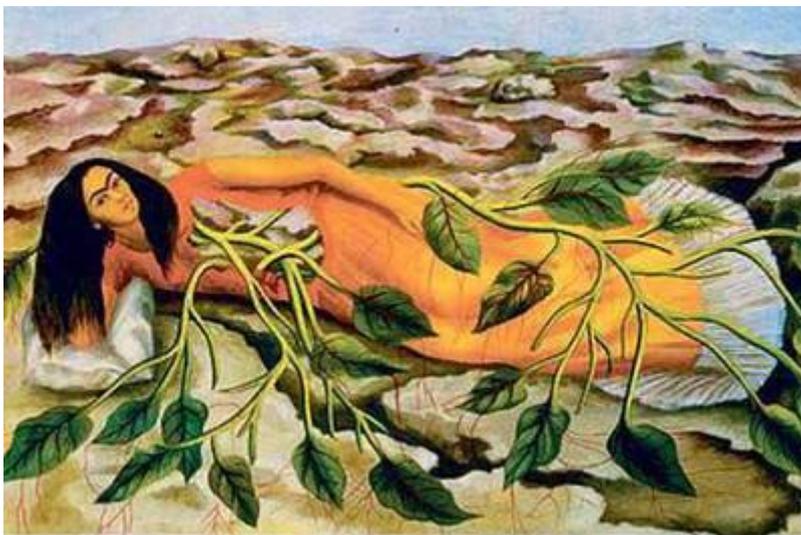
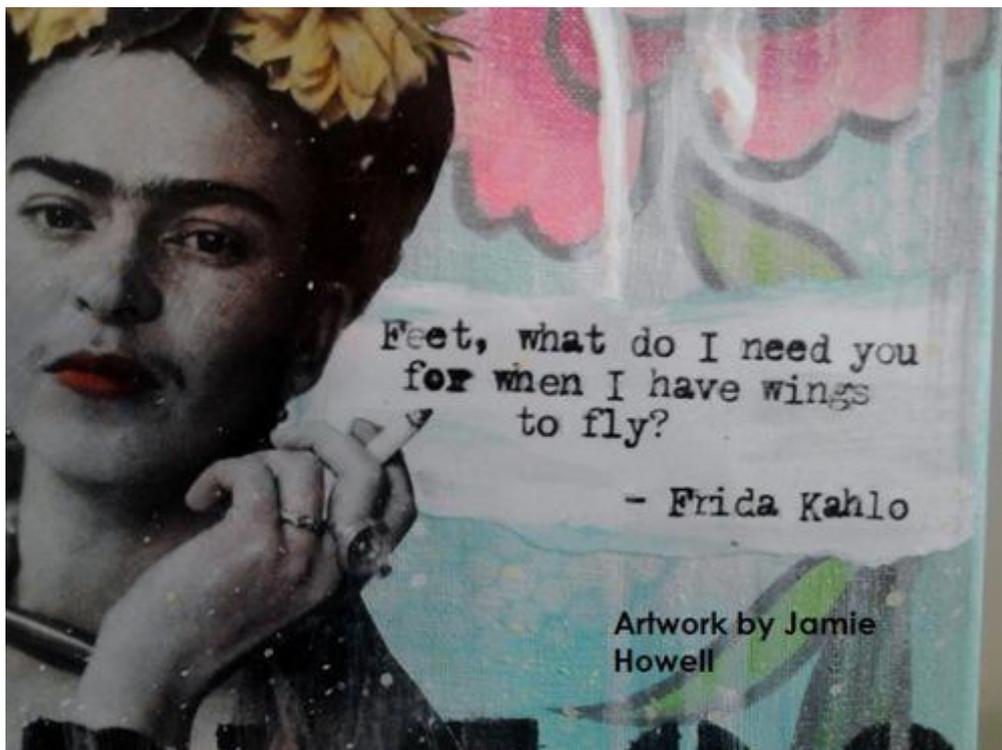
La obra del pintor podemos situarla entre las de carácter surrealista por su introspección a un mundo fantástico que, aunque trata de representar los desastres de la guerra, está asociada a imágenes oníricas o fantásticas.

En la Europa de entreguerras hay un gran pesimismo entre la población por la gran mortalidad que ha traído consigo la guerra y la decadencia de la industrialización, el inicio de la crisis económica de 1929 y el cambio de mentalidad que ha producido el paso de la guerra tradicional a la guerra moderna con el inicio de las matanzas de civiles en masa, el uso de los gases tóxicos y la posterior invención de la bomba atómica. Europa sufre además el ascenso de los totalitarismos al poder y los genocidios raciales, es una época de fuerte convulsión política y social que dará paso a la división del mundo en dos bloques.



The eye of silence Max Ernst

La artista mejicana Frida Kahlo, mal encuadrada dentro del movimiento surrealista, pues ella misma negó pertenecer a él, es otro ejemplo del impulso terrible pero a la vez vitalista de o dionisiaco. Partícipe de una vida convulsa, marcada por su accidente, la enfermedad, el dolor y su incapacidad para tener hijos. De una tortuosa relación con el pintor Diego Rivera, Frida muestra sin embargo, la contraposición vitalista entre los sufrimientos humanos y las ganas de vivir. En sus obras, que más que oníricas son introspectivas, observamos la angustia por las propias incapacidades y a la vez el ardor, el amor y el gusto por la vida de Frida. Esa pasión mejicana que se contrapone al mundo estadounidense que nunca llegó a entender.



Frida Kahlo *Raíces*

Y si esta dualidad es universal, no podían ser Occidente el único en dar nombre a la dualidad vital. Para el Taoísmo, el yin es lo femenino, lo oscuro y lo pasivo, mientras que el yang es lo masculino, lo luminoso y lo activo. Curiosa interpretación esa de que lo femenino se asocie siempre a lo oscuro y pasivo, pero puede justificar el sistema patriarcal que existe tanto en Oriente como en Occidente. Igual que lo apolíneo y lo dionisiaco, el yin y el yang son opuesto pero dependientes el uno del otro, forman un equilibrio dinámico, se necesitan y ambos pueden transformarse en el otro.

